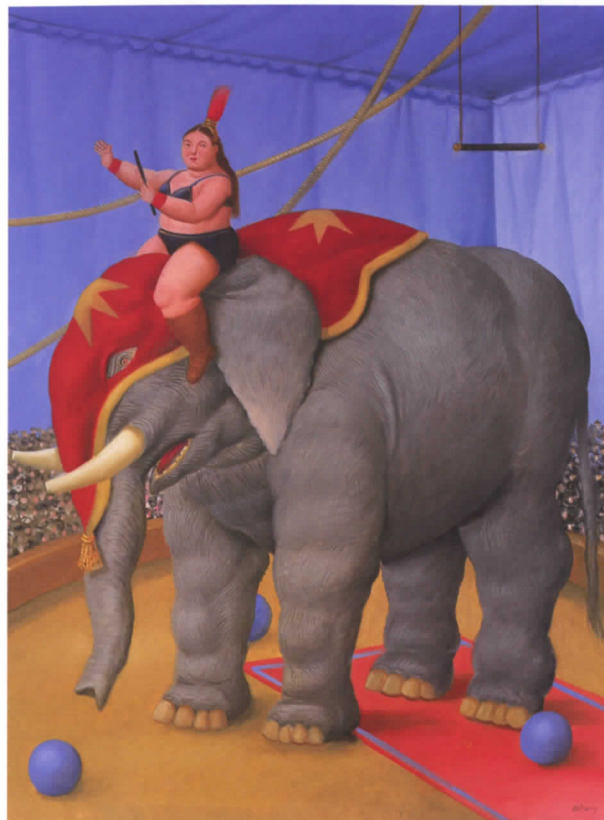




Camel, 2007 Óleo sobre lienzo, 134 x 157 cm



Abu Ghraib 45, 2005 Óleo sobre lienzo, 166 x 200 cm



Elephant, 2007 Óleo sobre lienzo, 164 x 120 cm

tigre con una pose ensoñadora. La exhibición conjunta de la serie de las torturas con las visiones candorosas del circo nos hace cobrar conciencia de que, *después de Abu Ghraib*, el destino del arte es oponerse a la barbarie, pero también ofrecer imágenes de plenitud, sueños y recuerdos que nos permitan mantener la esperanza.

INSTITUT VALENCIÀ D'ART MODERN
20 MAYO - 6 JULIO 2008

Guillem de Castro, 118 - 46003 Valencia
Tel. 96 386 30 00 - Fax 96 392 10 94 - E-mail: ivam@ivam.es
<http://www.ivam.es>

De martes a domingo de 10 a 20 horas
Domingo, día del Museo, entrada gratuita
Lunes cerrado



ABU GHRAIB

FERNANDO BOTERO

EL CIRCO



Entre el año 2004 y 2005 Botero pinta una serie de cuadros y numerosos dibujos en torno a las imágenes de la prisión de Abu Ghraib. Esa exposición inicia un itinerario por museos de Italia, Alemania, Grecia y los Estados Unidos. Es importante subrayar que no es la primera vez que el horror aparece en la obra de Botero y que, por ejemplo, un cuadro como *Guerra* (1973) era una respuesta plástica a los reportajes sobre la guerra del Yom Kippur entre Israel y los países árabes de Egipto y Siria;

Abu Ghraib 58, 2005 Óleo sobre lienzo, 200 x 122 cm



pero la imagen también alude al periodo de la historia colombiana llamado “La Violencia”, cuando a finales de los años cuarenta murieron o desaparecieron en el país del pintor más de trescientas mil personas. Otras piezas, como *Masacre en Colombia* (1999), con la familia tiroteada junto a una tapia que nos hace recordar los fusilamientos de Goya, *Masacre en la catedral* (2002), o las obras que dedicó a la violencia en la vida cotidiana colombiana y que presentó en su exposición en el Musée Maillol de París en 2003, confirman que Botero nunca cerró los ojos a la violencia incesante de la contemporaneidad, antes al contrario, en numerosos cuadros y dibujos ha fijado este mundo de dolor e inmoralidad.

Los cuadros sobre Abu Ghraib representan para Fernando Botero “una declaración sobre la crueldad y al mismo tiempo una acusación a la política de los Estados Unidos”. Para este creador era importante que el público americano viera esas obras porque “aquellos que han cometido esas atrocidades son americanos”, aunque está convencido de que la mayoría de los ciudadanos de ese país se oponen a lo que ha ocurrido en Abu Ghraib. Lo que es *único* en esta serie de Botero es el tono de la *indignación*, la completa repulsa que le causa esa violación de la humanidad. El singular martirologio contemporáneo que Botero genera retomando la iconografía cristiana y mezclándola con las aberraciones de Abu Ghraib nos conmociona. Y, además, muestra a las claras con rotundidad, que no tenemos, a pesar de todo, que aceptar que nuestro destino sea bregar únicamente con las *bagatelas*. No podemos mantenernos hasta el infinito atrapados, como una mosca sobre un cristal, por una imagen. La reacción de Botero al pintar la serie de Abu Ghraib es tanto un testimonio del dolor cuanto una manifestación de amor que profesa a la vida. Este artista, al focalizar la crueldad y la humillación, abre el cauce de una necesidad moral frente a la barbarie.



Equilibrista, 2007 Óleo sobre lienzo, 173 x 115 cm

Con todo, Botero no pretende convertirse en un *pintor apocalíptico* ni está dispuesto a abandonar las visiones de la infancia o a renunciar a expresar la alegría de vivir. Aquel tiempo suspendido que Vargas Llosa encontrará en Botero como una “extraordinaria fuerza vital” reaparece en la extraordinaria serie sobre el circo. Pintadas desde la completa maestría, esas obras presentan al equilibrista, al domador, al Pierrot o al Arlequín, al hombre con la serpiente y a la mujer que se arriesga a que lancen contra su cuerpo los cuchillos; un mundo de colores vivos en el que reina cierta placidez. Incluso la domadora se tumba sobre un